

Leibnitz dice tambien "que el apóstol San Pedro gobernó la Iglesia de Roma capital del universo; que allí sufrió el martirio; que él designó á su sucesor; y como jamás ha ido allí otro obispo (de fuera) á ocupar aquella sede, tenemos razon para reconocer al obispo de Roma como el primero de todos los obispos." Aquí á lo menos hay franqueza pues no porque uno sea protestante ha de faltar siempre á la verdad. Vos, querido Pastor, nos decís que los católicos adoran al Papa porque le llaman Padre Santo, pero ¿qué direís si los católicos me llamasen idólatra á mí porque cuando me dirijo á vos, os llamo venerable ministro?..... Este es un título de respeto y nada mas.

Vos buen Pastor, os reis de que los católicos obedezcan al Papa; pero no sabeis que los católicos se rien á expensas nuestras, cuando ven que os escuchamos como un oráculo á pesar de que careceis de toda autoridad. El Papa al contrario, es, segun testimonio de los mismos protestantes, el sucesor de San Pedro. Ahora pues, si es el gefe ó cabeza de la Iglesia ¿no tiene el derecho de hacerse obedecer? ¿Llevareis á mal que se obedezca al gefe del gobierno?

¡Cuántas cosas mas os diria, si no temiese el hacer vuestra respuesta demaciada larga y fatigosa! Os preguntaria cual ha sido la autoridad

espiritual que os ha dado la mision de predicar el evangelio, y de parte de quien habeis venido para conquistar vuestras almas. Los católicos conocen la série de sus pastores desde los apóstoles. Manifestádnos de la misma manera si vuestro primer gefe es Calvino el borracho, ó Lutero el impúdico. En fin, decidnos si es Dios ó el diablo quien os inspira. En cuanto á mí, que segun vuestras recomendaciones leo asiduamente la Biblia, el Espíritu Santo que en este momento me inspira y llena, me dicta que os aplique este pasaje de nuestros libros santos: "*Estos hombres, estos nomeros profetizan falsamente en mi nombre: yo no les he enviado: no hablan sino de la abundancia de su corazon*" y lo que añade el apóstol S. Pablo: "que en los últimos tiempos habia falsos cristianos y maestros engañadores." Tened la bondad de probarme que el Espíritu Santo me ha engañado. Ya lo veis: me sobrevienen tentaciones espantosas con la lectura de la Biblia.

Debo confesaros, querido ministro, que me será sensible el separarme de vos, y el dejar de tener parte en vuestras larguezas: no obstante, si vuestra respuesta no tranquiliza mi conciencia, esto será indispensable porque tengo una alma que salvar. Pero si esto sucede, ¿que idea vais á dar de vos! Vais á ser mirado como mercader de conciencias. Estoy seguro de que leéis con horror

el contrato que medió entre los judíos y Judas. ¡Cuánto quierdes, le dijeron, por entregarnos á tu maestro? ¡No se dirá que vos haceis lo mismo, cuando aprovechándoos de la miseria, vais de casa en casa, llevando una parte de las enormes sumas que recibís de las sociedades bíblicas de Londres y de Ginebra y decis á desgraciados como yo: “¿cuánto quereis por vuestra conciencia y vuestra alma?” Y estas almas se os venden por un pedazo de pan! A pesar de este celo ardiente que parece devoraros ¿creeríais que algunas malas lenguas se atreven á asegurar, que si no fuese por los veinte mil francos anuales que recibís, seríais católico?

Por la noche cuando descansais, hablando familiarmente con vuestra mujer, me parece veros reír celebrando como un golpe de destreza, cuando habeis sustraído á la Religion católica algun pobre diablo que tal vez carecia de pan y de carbon. ¡Oh que gran dia! direis; y tomando en seguida la pluma escribís en tono solemne á vuestros corresponsales, diciéndoles que la obra adelanta, que necesitareis nuevas capillas y sobre todo, un poco mas de dinero.....

Creedme mi querido ministro haced limosnas en buena hora, pero no introduzcais divisiones en las familias y el desórden en la sociedad; no perdais las almas: seguid el ejemplo de los antiguos

protestantes que tienen un templo pero que se contentan con permanecer en su error porque fué el error de sus padres, sin buscar prosélitos. Ellos, ya lo sabeis, os ridiculizan y se rien de vuestras *memorias* que llaman farsas.

Perdonad la libertad con que os expongo mis dudas: ¡sois tan bueno! Os declaro que aunque os hablo con esta libertad no tengo la menor intencion de ofenderos; respeto mucho vuestra persona y simplemente deseo provocar una respuesta de vuestra parte á fin de hacer cesar la desazon en que estoy.

Si creéis que hay un Dios y una eternidad, si creéis que teneis una alma, confesad que tanto vos como yo debemos experimentar grandes inquietudes, viendo que no somos ni católicos ni protestantes, que no pertenecemos sino á una religion inventada apenas hace cuarenta años por Empeytaz que fué anatematizado aun por los mismos protestantes.

Nada mas añadiré, mi venerado pastor, á fin de no abusar de vuestra paciencia. Yo os he expuesto mis dudas con la sencillez y el candor de un niño, entregándome á vuestra caridad paternal. Voy á compendiarlas en pocas palabras á fin de proporcionaros mayor facilidad para responder á ellas.

He dicho 1.º — Que no creo en la inspiracion

divina de los primeros fundadores de la religion protestante porque jamas se ha visto que Dios haya escogido para fundadores de su Religion á hombres borrachos, libertinos é infames; á hombres que han enseñado el pillaje y todos los vicios, al mismo tiempo que confesaban que la Iglesia católica conserva todas las verdades de la fé.

2. ° — Si estos hombres fueron inspirados por Dios para establecer una religion nueva ¿cómo es que en lugar de probar su inspiracion con milagros, ellos mismos se trataron de embusteros, de perros rabiosos y poseidos del diablo? ¿No debe creerse mas bien que no hicieron sino servir como modelos á los revolucionarios de 1793? Estos emplearon la violencia para robar, es verdad, pero los otros habian abierto el camino persuadiendo á los principes que podian robar.

3. ° — Como hay grandes divisiones entre las iglesias protestantes, y la una rechaza lo que cree la otra, concluyo de esto y á mi parecer con razon, que teniendo todas el mismo origen, á saber, el vicio y el libertinaje, todas son falsas, y no conducen sino á la condenacion.

4. ° — Aun cuando nos asegurais que vuestra religion es buena, no os atreveis á decirnos que es la sola buena y la única verdadera. Del mismo modo que vuestros correligionarios, os veis obligado á confesar, que la religion católica tam-

bien es verdadera: pero si esta es verdadera, la vuestra es necesariamente falsa; porque Jesucristo no ha establecido dos religiones opuestas. Vos pues, no tenéis derecho para predicar, porque no podeis predicar mas que falsedades; no tenéis derecho para predicar porque vos mismo nos decís que basta la lectura de la Biblia; no tenéis derecho para predicar contra los pecados, porque segun vuestra doctrina, la fé sola basta, y cada cual puede hacer lo que se le antoje, ni el pecado es obstáculo para la salvacion.

— Confesad, Señor ministro, que si lo que he manifestado, está bien deducido de los libros y enseñanza protestante, mis conclusiones son verdaderas. En ese caso llegaré hasta á desafiaros á que respondais razonablemente. Sin embargo, como por una parte conozco vuestra habilidad y por otra conozco mi flaqueza, aguardaré algun tiempo antes de tomar una determinacion. Si me haceis el honor de responderme, el público juzgará entre vos y yo; pero si no me respondeis, vuestro silencio será una confesion que producirá sus frutos. Espero, que, con la ayuda de Dios, todos los hombres de buena fé que vos habeis inducido al error, volverán conmigo á la Santa Iglesia de Jesucristo, que no debiamos haber abandonado. Aun me atrevo á esperar que imitareis á Entenhard, el cual despues de haber pre-

dicado contra la religion católica, al fin se ha convertido á ella; que imitareis á todos los generosos ministros protestantes de Inglaterra, de Alemania y Suiza, que no han temido sacrificar las mas bellas posiciones para volver á la verdad.

Aguardaré dos meses vuestra respuesta; si no viene ó no es satisfactoria, por vuestra conciencia y por la mia iré á echarme á los piés de mi Arzobispo para pedirle perdon de mi apostasía; y tambien vendreis vos con vuestra mujer é hijos para entrar en el seno de la verdadera Iglesia, á no ser que quisiereis hacernos creer á mí y á los demas, que estimais mas el dinero que á Dios; entónces diremos con razon que sois ministro de una religion de dinero.

A MIS CONCIUDADANOS

que fueron católicos como yo, y han caido en el error de los momeros evangélicos.

Mis queridos compatricios; yo fui católico como vosotros; mis padres católicos me hicieron bautizar católicamente. Os confieso que desde mi juventud fui un católico bastante malo. En 1847 encontrándome en un estado de atormentadora necesidad, recibí una visita de Mr. Fisch, el cual poniéndome en la mano una suma considerable, me dijo; venid á mi prédica, fui á ella y desde aquel dia fui momero evangélico. Yo debía ha-

ber hecho como un gran número de habitantes de Macon y sus cercanías, quienes le respondieron; "soy un mal católico y seria un mal momero, quedémonos como estamos;" pero caí arrastrando conmigo á mi esposa y á mis hijos. No tardé en conocer que esta religion no es otra cosa sino una farsa inventada por un tal Empeytaz, hace unos cuarenta años. Habiendo leído la correspondencia de Mr. de Fisch con M. Catiel, ví que aquel estaba materializado por su Biblia que explica á su modo. Desde entónces debia haber vuelto á la religion de mis padres, pero la vergüenza me retuvo; me puso á hacer un estudio sério de la religion protestante, para conocer su origen, sus progresos y su doctrina. Bien pronto conocí que no tenia otros fundadores que hombres rapaces, impúdicos y beodos; que sus progresos se debieron al pillage y la devastacion; que su doctrina es una contradiccion continua; y que sus ministros, al mismo tiempo que hablan siempre del evangelio, no creen ni una palabra de él.

He condensado en pocas palabras el fruto de mis estudios y las dirijo á todos los ministros de las iglesias reformadas ó evangélicas y en particular á Mr. Fisch. Si no me demuestra claramente que es falso todo lo que dejo sentado, que los inventores del protestantismo fueron verdaderamente hombres inspirados por Dios como los

apóstoles, que concuerdan unos con otros sobre todos los puntos etc. etc., os declaro, mis queridos conciudadanos, que volveré á entrar en la Iglesia católica; y os invito á que sigais mi ejemplo. Porque, amigos míos, se puede reir un momento y hacer una farsa; pero teniendo una alma que salvar y un Dios que servir, esta farsa no puede durar siempre.

Ya sabéis que Pepin, el cual en el reinado de Luis Felipe, había frecuentado la Iglesia de Chatel, viéndose cercano á la muerte, pidió un sacerdote católico; y como los circunstante manifestasen sorprenderse de esto, les respondió: "Id á Chatel, esto es bueno para divertirse, pero cuando se trata de comparecer delante de Dios, es otra cosa." Del mismo modo os digo yo: todos podemos distraernos un momento, pero es necesario dar pronto fin á una farsa que recaerá sobre nosotros mismos. Podemos ser malos católicos, pero quedemos católicos y podremos tener esperanza de salvarnos, nos convertiremos algun dia, dejaremos á nuestros hijos la herencia de nuestra fé, que ha sido la fé de nuestros padres, á lo menos durante mil y quinientos años; y tal vez nuestros hijos serán mejores que nosotros y que al fin vengán á parar en santos.

En cuanto á mí, como estoy bien persuadido de que los ministros evangélicos momeros y los

protestantes de toda especie, son incapaces de darme una respuesta franca, sólida y verdadera y bien convencido de que la Iglesia católica es la sola verdadera, la sola que viene de los Apóstoles y de Jesucristo, su fundador; pido perdón á Dios y á vosotros, mis queridos compatriotas, del escándalo que he dado, abandonando por algun tiempo la Religión de mis antepasados, y os conjuro á todos para que sigais el único camino que puede hacer nuestra dicha. Doy dos meses de tiempo á Mr. Fisch para que me demuestre que he faltado á la verdad en las citas que en este pequeño escrito he hecho de los autores protestantes; de los que me he servido á fin de probar por ellos mismos, que su pretendida religion es falsa, y sobre todo de los momeros, que acaba de ser inventada. Luego que haya trascurrido este tiempo, me entenderé con un buen sacerdote para volver al seno de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, la verdadera Iglesia de Jesucristo, y espero con fiadamente que no seré yo solo.

La precedente apologia del protestantismo está hecha, como se ha visto, por sus primeros padres y mas esclarecidos doctores; nadie podrá dudar de que el espíritu de verdad dirigia su pluma para trazar rasgos tan sorprendentes como arrebatadores. Seria empañar tan bellissimo cuadro tocarle aun con da punta del pincel mas fino. Sin

embargo, para añadirle un adorno que contribuya á embellecerle y atraer á sí á los que no le conocen bueno será decir dos palabras acerca de su asombrosa fecundidad, merced al múltiple espíritu que le dá vida y aliento.

Sabido es que Lutero fué el que inició el grande escándalo en Europa. Pretestando reformar los pretendidos abusos de la Iglesia Romana, se trasformó él mismo de religioso y sacerdote, ligado con el voto solemne de castidad, entre otros, en apóstata sacrílego y lascivo. Su doctrina tan fácil de observar, porque no exigia sacrificio alguno; antes bien favorecia las pasiones del orgullo, la ambicion y la concupiscencia, que deben ser los tres votos de la Reforma, atrajo á otros del mismo temple que Lutero, y lo que éste hizo en Alemania, practicaron Calvino en Francia, Zuinglio en Suiza y Enrique VIII en Inglaterra.

Sacerdotes los dos primeros como Lutero tuvieron tambien sus discípulos, dignos de tales maestros, perfectos imitadores de sus vicios y desórdenes. Discípulos fueron de Lutero, entre otros, Carlostadio, Melancton y Langué: de Calvino, Bucero, Beza y Capiton, y de Zuinglio, Ecolampadio y Micon con varios mas. Cosa sorprendente se vió muy luego entre estos tres primeros gefes del Protestantismo. En las cabezas, no estaban del todo acordes, pero en los cuerpos

perfectamente: aunque no creían los mismos artículos, observaban unas mismas costumbres, vivian *lutheranice*, vida luterana, segun el proverbio alemán cuando se pasa el dia en francachelas y orgias. Lo propio hacian sus discípulos.

Lutero, fraile apóstata, se casó en Viérnes Santo con una monja á la que sedujo. Calvino, sacerdote, tomó por mujer á una viuda rica: Zuinglio, tambien presbitero se casó antes que Lutero, Langué, Ecolampadio, Bucero, Carlostadio, todos cuatro pertenecieron al estado eclesiástico y regular, y renunciaron á él para formar sacrílega comunidad con sus mujeres é hijos. Beza no fué eclesiástico, pero tenia consigo una jóven de *ojos negros que le impedian ser católico*. Son palabras suyas dichas á San Francisco de Sales á falta de razones para dejar el error. Enrique VIII tambien hizo en su persona y en su reino una reforma desgraciada, pasando de defensor de la Iglesia á autor del cisma que separó la Isla de los Santos de la Iglesia Católica, porque su Cabeza el Romano Pontífice no accedió á sus impuras exigencias, de tomar una mujer extraña en lugar de la legítima.

Hora es de dejar esta materia de bien triste aspecto, para contar las ramas que han brotado del árbol del Protestantismo. Lutero mismo puede decirse que se multiplicó, porque tuvo sus

variaciones dogmáticas, enseñando hoy unas verdades y desechándolas á poco tiempo para establecer otras nuevas. Melancton varió hasta catorce veces de opinion acerca de la gracia. Calvino y Zuinglio, comose deja indicado, no abrazaron los mismos dogmas, ni creyeron las mismas verdades, ni enseñaron igual doctrina que Lutero; y los discipulos de estos tres maestros no solo se separaron de ellos, sino aun entre sí, y formaron las sectas de luteranos rígidos, luteranos moderados, luteranos relajados, luteranos indiferentes, luterano-calvinistas y luterano-zuinglianos, según la mezcla ó amalgama que hacian de las opiniones de Lutero con las de Calvino ó con las de Zuinglio.

Aumentándose el discipulado se multiplicaron las divisiones, por la sencilla razon de que cada uno queria imitar á su gefe y cabeza separándose de ellos, como estos se habian separado de su madre y maestra la Santa Iglesia Católica, á la cual pertenecian antes de su aberracion. Aun vivia Lutero y ya se contaban treinta y cuatro sectas todas luteranas, todas diferentes entre sí en lo mas esencial, y todas, al decir de cada una, verdaderas. En el mismo año de la muerte de este heresiarca subieron á cincuenta y seis y habiendo sido citados los luteranos al Concilio de Trento para dar razon de su fé, nadie se presentó á él

porque entre tanta division no pudo lograrse unidad ni conformidad de doctrina.

Hoy ya son innumerables las sectas nacidas del Protestantismo y á las que no conoceria su padre sin embargo de ser hijas legitimas suyas. Unas llevan el nombre del fundador, y otras del principal dogma que profesan, del sistema de vida que abrazaron los sectarios; ó de alguna otra circunstancia ridicula á que el gefe quiso conceder el honor de la nombradia.

Como noticia curiosa, pero que es conveniente no esté desconocida, continuamos tomándolo de una obra inglesa, el catalogo de ciento cinco sectas diferentes nacidas del libre examen, principio de vida del Protestantismo. Es como sigue.

“Anglicanos, colegianos, lagrusiantes, indiferentes, multiplicantes, bramantes, cuákeros, shakers, sompérs, groanners, metodistas, wesleyanos, witefeldanos, milenarios, adamistas, racionalistas, generacionalistas, shorthestistas, anabaptistas, adiaforistas, entusiastas, pneumáticos, prowhissas, interinistas, menonistas, berboritas, calvinistas, evangelistas, labadistas, luteranos, luterocalvinistas, bautistas, luterobautistas, universales bautistas, menicerianos, sabbaritanos, puritanos, socinianos, zuinglianos, calvino-zuinglianos, osiandrianos, luterosiandrianos, staneinianos, presbiterianos, anti-presbiterianos, lu-

tero-zuinglianos, syncretinianos, synerginianos, ubiquistianos, pietistianos bonakerianos, vercechorianos, latitudinarios, cesederianos, cameronianos, filisteos, mariscalianos, hopkinsinianienses, necesarianos, edivarianos, priestlianos, wiclefeldianos, burgerienses, anti-burgerienses, beaneanianos, ambrosianos, moravos, monasterianos, antimonienses, anomenios, munsterianos, mamilarios, clancularios, grubenharios, staberios, bacularios, nuperales, sanguinarios, confesionarios, unitarios, trinitarios, anti-trinitarios, convulsionarios, anti-convulsionarios, impecables, alegrines, asperones, taciturnos, demoniacos, llorones, libres, concubinos, apostólicos, espirituales, olleiros, pastorcidas, conformistas, no-conformistas, episcopales, místicos, concienzudos, socialistas, puscistas."

Los lectores no habrán podido menos de reir al comprender la etimología y razón de los nombres de llorones, taciturnos, asperones, alegrines, convulsionarios, etc. etc., y por el contrario de llorar de pena y horror al leer sanguinarios, pastorcidas, socialistas, mameliarios, concubinos y adamitas (porque andaban desnudos) etc. etc.

Pero no termina aquí la suma. Un sabio y piadoso escritor francés hace pocos años publicó en una de sus obras mas útiles, la siguiente lista de las sectas protestantes que entónces habia

en solo el estado de Nueva-York. La mayor parte si no todas son distintas de las de arriba.

"Anabaptistas, baptistas, nuevos baptistas, baptistas libres, baptistas separados, baptistas rigidos, baptistas liberales, baptistas pacíficos, baptistas niños, baptistas de la gloria, baptistas aleluyas, baptistas cristianos, baptistas del brazo de hierro, baptistas generales, baptistas particulares, baptistas del sétimo dia, baptistas escoceses, baptistas de la nueva comunión general, baptistas negros, independientes ó puritanos, cameronianos, crispitas ó frisados, cambellistas ó reformados, dunkaros, libres pensadores, uldamistas, huntingdonianos, irvingianos, ingkanistas, saltadores, cristianos bíblicos, glasitas ó sandomonianos, antiguos presbiterianos, nuevos presbiterianos, escoceses, congregacionalistas, cuákeros ó amigos, unitarianos, socinianos, moravos ó hermanos de la unidad, metodistas ó wesleyanos, metodistas primitivos, wesleyanos reformados, calvinistas, metodistas franceses, originales conexionistas, nuevos conexionistas, swedemborgianos, hermanos de Plimouth, cristianos rebautizados, mormones, kellistas, mugletonianos, romanianos, perfeccionalistas, metodistas rogesianos, buscadores, universalistas, marchadores, rothfieldistas, discípulos-amigos-libres-ó-agapemonistas, luteranos, protestantes franceses, reformados alemanes,

protestantes alemanes, reformados, católicos alemanes, ó discípulos de Rouge, nuevos iluminados, anglicanos ingleses, anglicanos alemanes, anglicanos franceses, etc. etc.

¿A qué más datos? Con razon ha dicho Mr. Segur "A la manera que un cadáver engendra gusanos, así el Protestantismo, que no es otra cosa que un cadáver en religion, no ha dejado de producir hasta hoy centenares de sectas, que pululan en su seno." El símil es muy propio, aun cuando púedesele encontrar un defecto que pone mas de relieve la falta que hay en el Protestantismo. Los gusanos que produce el cadáver todos son de una clase, aun cuando se ceban en distintas cavidades; mas las innumerables sectas que se revuelven en el Protestantismo en putrefaccion, ni aun el nombre genérico de protestantes tienen; pues cada una tiene nombre y credo propio, que le ha dado el que nació protestante y se hizo baculario, filisteo, libre, mormon, saltador, etc., etc. La unidad característica de la verdad, esto es lo que falta en el Protestantismo. El fundador de él se hizo tal abrazando el error; nada extraño es que sus hijos le imiten multiplicando los errores y apartándose cada vez mas de la verdad. "Tú varias, decia Tertuliano á Marcion, luego tú yerras." Esto mismo puede repetirse al Protestantismo, porque sus variaciones son tantas cuantos son sus individuos, que

se consideran con derecho á mudar ó formarse doctrina segun su propia opinion, entendiendo las Sagradas Escrituras no segun su sentido verdadero, enseñado por el magisterio infalible de la Santa Iglesia, que desprecian, sino segun su espíritu privado les habla, como á Lutero, segun su necesidad de tomar mujer.

Al libre exámen de la palabra de Dios sigue el libre dictámen, el creer libremente, y el obrar con libertad; sin temor de Dios, cuya palabra han corrompido, para hacer Dios á su vientre, y sin sujecion á ley alguna, porque *ipsi sunt sibi lex*, y no admiten otras que las de sus apetitos y pasiones, cuya satisfaccion es un buen quita-pesares.

Terminaremos estas líneas dando una breve y categórica respuesta á todas las sentencias, que con ahuecada voz pronuncian, y reproducen en multiplicados libros, folletos y hojas sueltas, sacándolas de las Santas Escrituras, los protestantes: "Cree en el Señor Jesucristo, dicen, y serás salvo tú y tu casa." "Cree que Jesucristo nos ha redimido á todos; que ha satisfecho, por todos, y tus pecados te son perdonados" y otras semejantes, enseñando así que con solo creer esta verdad, sin poner el hombre de su parte otra cosa, ya está hecho el negocio, y asegurada la partida de su salvacion. Ciertó es que sin fé no se puede agradar á Dios; pero no es menos cierto que sin buenas obras es imposible verle. Sin creer

en Dios y las verdades y misterios de su Religion sacrosanta no se le puede complacer, y sin cumplir su voluntad tampoco se puede conseguir la bienaventuranza. La fé sin obras es fé muerta. Los demonios tambien creen y experimentan en sus terribles y eternos tormentos el fruto de no haber cumplido la voluntad de Dios revelándose contra su majestad y poder. San Pablo decia que aun cuando tuviese una fé tan viva que hiciere trasladar los montes de uno á otro punto, si no tenia caridad, amor de Dios y del prójimo, de nada le valia. En el estado de viadores en el mundo, la caridad debe estar unida á la fé, asi como en el de comprensores en la gloria, á la vision lo está la fruición. Por último, y esto lo dijo el mismo Nuestro Señor Jesucristo y los protestantes no negarán el respeto, veneracion y asentimiento á tan augusta palabra: *No todo el que dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos (1) ese entrará en el reino de los cielos.* S. Mateo, c. VII, V. 21.

ET DISSIDENTIUM CONVERSIONEM.

[1] Lutero, Calvino, Zuinglio, Carlostadio, Bucero, Langné y Ecolampadio, bien sabian cual era la voluntad de Dios, porque cien veces la habrian visto en los vers. 3.º del cap. IV y en el 22. del v de la Epístola primera de San Pablo á los Tesalonicenses.

COMPENDIO ETIMOLOGICO

Para uso de las Escuelas

DE

Instruccion Primaria,

POR

Bartolomé Ruiz.

GUADALAJARA.

Tip. de M. Pérez Lete.—Placeres núm. 49.

1884.